



B9
K

BIBLIOTECA DIAZ DE ESCOVAR



LABOR PRIMA VIRTUS

EX LIBRIS

Est. _____ Tab. _____ Núm. _____

2/E

ANT

XIX

127

11

11



CANTARES.

Book 1

CANTABRIGIA

1785

CANTABRIGIA

1785

14. et al.

R-74.644



CANTARES

POR

D. RAFAEL DE MEDINA.

Rafael de Medina

CADIZ.

—
VERDUGO MORILLAS Y COMP.^{as}: EDITORES.

REVISTA MÉDICA.

1866.

CAVITARES

Es propiedad.

Imprenta y litografía de la Revista, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.

Al Sr. D.^o Eduardo de Luque.

Opinion general ha sido siempre entre mis amigos, y yo cuento á V. en el escaso número de ellos, que soy un tanto perezoso y algo mas olvidadizo. De lo primero no puedo sincerarme; de lo segundo son mi mejor defensa estas COPLAS que, escritas á miles de leguas del suelo que nos vió nacer, probarán á muchos, y á V. en particular, que los recuerdos de él no se han borrado del corazon de su buen amigo

Rafael de Medina.

PRÓLOGO.

El que escribe un drama se propone por lo comun darnos en él la medida de su ingenio; el que una oda, de su imaginacion; y así pasando revista á todos los géneros de poesía, no seria acaso difícil determinar lo que én cada uno de estos casos se propuso el poeta.

¿Pero qué es lo que se ha propuesto el autor de este libro al escribir sus Cantares?

Si nosotros fuéramos el autor, y si tal pregunta se nos hiciese por alguno, ved aquí nuestra respuesta:

”Nosotros no nos propusimos nunca escribir un libro: hemos ido trasladando al papel nuestros pensamientos, nuestra inspiracion fugaz, nuestras impresiones de hoy, de ayer, de todos los dias. Los hemos coleccionado en el órden mismo en que se escribieron, y ellos se escribieron bajo el influjo de diversas circunstan-

cias y de diferentes situaciones de la vida. Esto es lo único que os ofrecemos en los Cantares que vais á leer; no teneis, pues, derecho, á exigir otra cosa.”

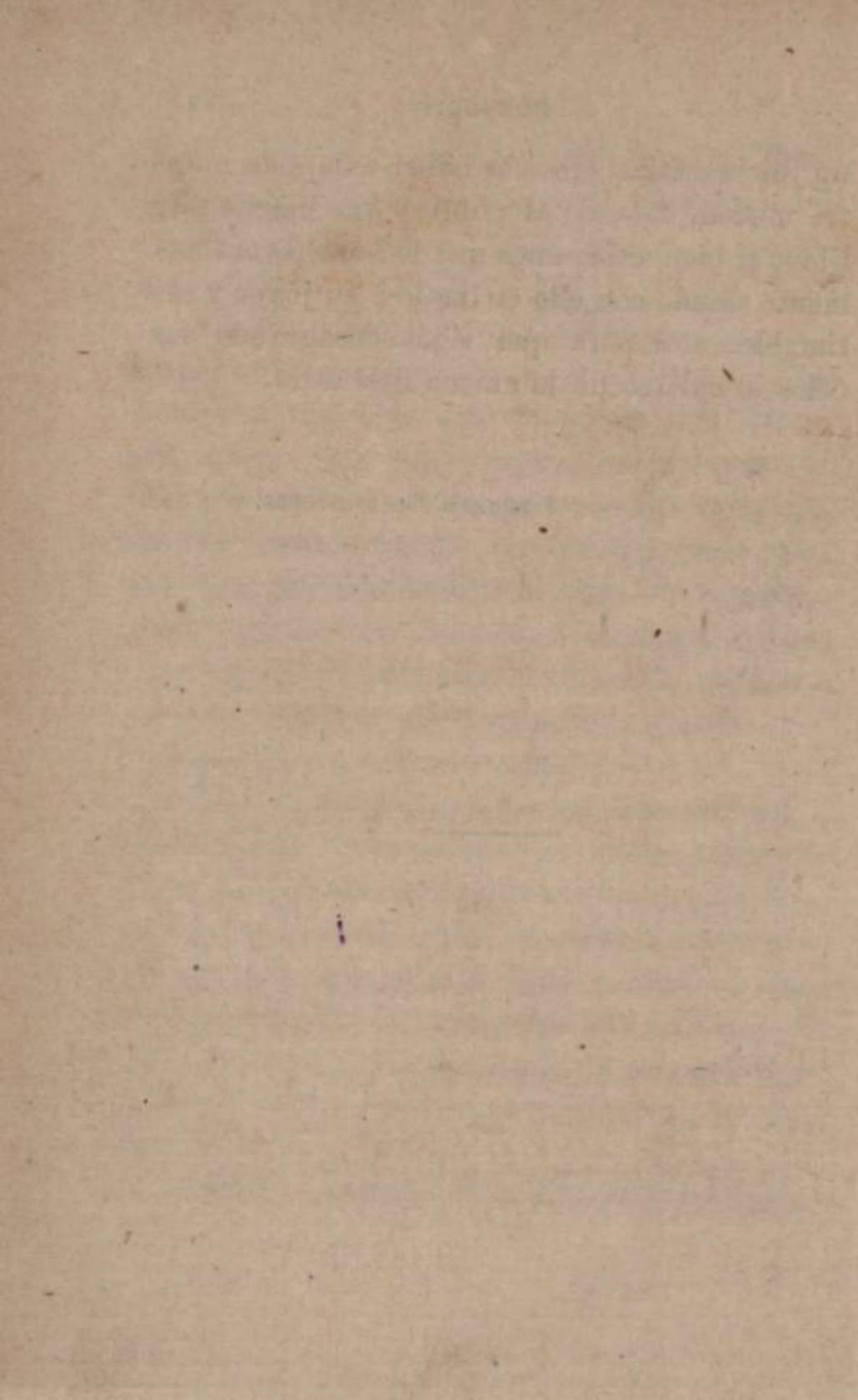
Tal diríamos nosotros, y creemos que tal diria tambien nuestro buen amigo el autor de las poesías fugitivas que componen esta coleccion. Muy apto para probar sus fuerzas en otros géneros de otra importancia literaria, ha querido abrir campo á sus publicaciones con este que pudiéramos llamar juego de ingenio; género que estamos muy lejos de tener en poco, puesto que pertenece á esa poesía popular, que tanto como la que mas ha dado glorioso renombre á la literatura española.

Estos Cantares, nacidos los unos en apartadas tierras, otros en remotos mares, otros en fin en la apacible tranquilidad del hogar doméstico, presentan, como es consiguiente, rasgos especiales que revelan la diversidad de circunstancias bajo las cuales ha ido saliendo á luz cada cual, y esto les presta aquel carácter variado, libre y suelto que es inherente á esta clase de composiciones.

Como entendemos que un prólogo no es

un juicio crítico, creemos haber cumplido nuestra misión, dejando al público que juzgue este libro, si bien esperamos que lo hará favorablemente, dando con ello estímulo á su jóven y estimable autor para que siga consagrando sus ócios al cultivo de la amena literatura.

Francisco Flores Arenas.



CANTARES.

I.

Abre la flor su capullo
Al sol, que la seca, ingrato;
Yo te abrí mi corazon....
Tus ojos lo están secando.

II.

1

Contra borrascas del mar
Puerto busca el marinero,
Y yo, contra las del mundo,
Lo busco en tu amante pecho.

III.

Con dulce arrullo responde
La paloma á su reclamo,
Pero la paloma mia,
Calla, cuando yo la llamo.

IV.

Ni te veo, ni te oigo,
Porque sordo estoy y ciego,
Mas que pasas junto á mí
Me está el corazon diciendo.

V. (1)

En la márgen del Genil
Tú lloras, yo en la del Darro,
Pero al unirse sus aguas,
Se unen tu llanto y mi llanto.

VI.

Sobre una peña tu mano
De amor grabó un juramento;
¿Si el tiempo quebró la peña,
Será mas fuerte tu pecho?

VII.

Dime qué tienen tus ojos,
Que si en los míos se fijan,
Sus compasados latidos
El corazón precipita.

2

VIII.

Sediento llegué á tu puerta
Y tu mano me dió agua,
Pero al apagar mi sed
Bebí el amor que me abrasa.

IX.

Postrado estoy en la cama
Y desahuciado del médico,
Que el remedio de mi mal
Es el amor de tu pecho.

65

X.

Si quieres tener oculta
De tu corazón la llama,
Vela tus ojos, que el fuego
Se refleja en tus miradas.

XI.

Cuando el son de la campana
Anuncie tu casamiento,
En la misma iglesia, otra
Doblará para mi entierro.

XII.

h

Si tu corazon me engaña,
No te diré ni una queja,
Que harto castigo á tu culpa
Será tu propia conciencia.

XIII.

s

Pálida y triste te hallé,
Tu brazo ceñia otro brazo,
Y tus ojos me dijeron
Lo que callaban tus labios.

XIV.

Cuando á través del alambre
Tierno pajarillo besas,
Recuerdo las dulces noches
Que pasé junto á tu reja.

6

XV (2).

No pongas á refrescar
En tu ventana la jarra,
Ponla cerca de tu pecho
Y pronto se helará el agua.

XVI.

En misa te ví un domingo,
Un domingo de Pasion,
Y de amor, desde aquel dia,
Estoy sufriendola yo.

A

XVII.

Tu retrato llevo al pecho
Dentro de un escapulario,
Que es verdadero el refran
Detrás de la cruz el diablo.

XVIII.

La primer vez que te ví
De negro estabas vestida,
Presagiando que de luto
Ibas á llenar mi vida.

XIX. *cf*

Negro tienes el cabello,
Negras pestañas y cejas,
Negros los rasgados ojos,
Y el alma.... negra, muy negra.

XX.

Razon tienes en bajar
Ante los míos tus ojos,
Porque en ellos se retrata
Tu corazón mentiroso.

XXI.

Tu semblante se colora
Cuando palidece el mio,
Porque es roja la vergüenza
Y los celos amarillos.

XXII.

Tú me desairas, y yo
Quiero olvidarte y no puedo,
Que es en amor un desaire
Leña que se añade al fuego.

XXIII. *a*

Triste tengo el corazon
Y en vano alegría finjo,
Abro á la risa los labios
Y solo lanzo suspiros.

XXIV.

Los pesares de mi pecho
El tuyo no los comprende,
Porque no has vivido nunca
Enamorado y ausente.

XXV. *1p*

Porque soy pobre me dejas
Y á un rico entregas tu mano;
La que así vende su amor
Venderá al que lo ha comprado.

XXVI.

Para saber qué es de mí
Basta con oír mi canto,
Que, en lo triste, va diciendo
Que soy pájaro enjaulado.

XXVII.

Son las trenzas de tu pelo
Alas de negra paloma,
Si tus labios son el pico....
Ven á beber á mi boca.

XXVIII.

A mi amor labré un castillo
De una muger sobre el pecho,
Y á tierra se vino un dia
Por lo falso del cimientto.

XXIX.

Tu retrato arrojé al fuego
Y las cenizas al aire,
Si no arrojó el corazon
Siempre guardaré tu imágen.

XXX.

Con dos manos enlazadas
Mi amor te dió una sortija,
Y un dia me la volviste
Con las manos desunidas.

XXXI.

A verte vengo, alma mia,
Cuando se esconde la luna,
Que los misterios de amor
Entre las sombras se ocultan.

XXXII.

Uno murmura en tu oído,
—Niña, por tí vivo yo,—
Y otro, callado te mira,
Y está muriendo de amor.

XXXIII.

Fuentecica, fuentecica,
Si mi amor se miró en tí,
Dame á beber de tus aguas,
Mi sed calmarás así.

XXXIV.

De lo primero que encierra
Conserva el vaso el olor,
Y el corazon los recuerdos
De la primera pasion.

XXXV.

Tienes pequeña cintura,
Tienes la boca pequeña,
Y lo es tanto el corazon
Que en tu pecho no se encuentra.

XXXVI.

Tras largo tiempo, una noche
Se encontraron nuestros ojos,
Lo que mi pecho sintió
Pregúntale al tuyo propio.



XXXVII.

En la orillita del mar
Te bañabas una tarde,
Y envidia tuve á las olas
Cuando las miré besarte.

XXXVIII.

Desde que nos separamos
Que no me he puesto mis galas,
Y si tú no vuelves pronto
Me servirán de mortaja.

XXXIX.

A misa no voy contigo
Que pierdo la devocion,
Rezo—bendita tú eres—
Y te nombra el corazon.

XL.

Los ojos tengo cerrados
Y estoy soñando despierto,
Porque la mar nos separa
Y con el alma te veo.

XLI.

A misa voy siempre al Cármen,
Y al tomar agua bendita,
Por tí, á la Vírgen le pido,
Que aplaque del mar las iras.

XLII (3).

Adios, rio Guadalhorce,
Adios, Málaga la bella,
Llanto derramo al dejaros
Y por mí no hay quien lo vierta.

18

XLIII.

Del Guadalhorce en la vega
Y entre álamos oculta,
Hay una blanca casita
Que es sin tí mi sepultura.

XLIV.

Se me oprime el corazón
Y antes se agitaba alegre,
Que ayer te vieron mis ojos,
Y hoy te pierden para siempre.

XLV (4).

Mála ga me vió nacer
Y jugar me vió de niño,
Me vió darte el corazon
Y al tuyo echarme al olvido.

XLVI.

Tu cabello es de la tórtola
El plumage ceniciento,
Y cuando yo lo besaba
Era el plumage del cuervo.

XLVII.

La muger es una flor,
Mas de tal naturaleza,
Que solamente marchita
Es posible poseerla.

XLVIII.

Pescando paso la noche,
Y cuando miro á la playa,
Una luz que en ella brilla
Me dice, que tú me aguardas.

XLIX.

Bate al canto de su amor
El pajarillo las alas,
Y mi corazon palpita
Al escuchar tus palabras.

L.

A verme la golondrina
Volvió por tercera vez,
Y al que se marchó con ella
Aun no lo he visto volver.

LI. 116

Niño, tu nombre aprendí,
Y el pecho lo quiso tanto,
Que aun ahora lo repite
Que tengo el cabello blanco.

LII. 117

Del farol que hay en tu reja
Mata la luz importuna,
Que para verte la cara
La de tus ojos alumbra.

LIII.

Gota de llanto del cielo,
La concha una perla guarda,
Así guarda el corazon
De amor tu primera lágrima.

LIV.

Bajo de un sauce lloron
Un tiempo amor me juraste,
Que tu amor costaba llanto
Me estaba diciendo el sauce.

LV.

Hubo un dia en que te amé,
Hoy te miro indiferente,
Por que tu torpe falsía
Ni aun el desprecio merece.

LVI. (5)

La sal de la Andalucía
Tan solo se encuentra en Cádiz,
El que sus hijas no ha visto
Que de mujeres no hable.

LVII.

A mi corazon el tuyo
Engañó de dos maneras,
Fingiendo amor una vez
Y otra finjiendo vergüenza.

LVIII. *18*

Mi llanto borró la fecha
Del dia, que por desgracia,
Besó mi boca tu boca,
Se unió mi alma á tu alma.

LIX. (6)

En la mar la gaviota
Vuela tornando á su nido,
Yo salgo á la mar, y acaso
Dejo para siempre el mio.

LX. (7)

No olvido donde nací,
Que olvidaria á mí madre,
Pero es del mar una roca
Mi pensamiento constante.

LXI.

Poco el fuego de tus ojos
Puede ocultar tu mantilla,
Que de su malla al través
Como dos luceros brillan.

LXII.

Al recojer tu pañuelo
Se encontraron nuestras manos,
Te quise hablar y no pude
Que tropecé con tus labios.

LXIII.

Fortuna vengo buscando
De la mar sobre las aguas,
Por que de hallarla en la tierra
He perdido la esperanza.

LXIV.

Abrir no puedo la reja
Que tiene puesto un candado,
Pero mi llanto te dice
Mas que pudieran mis labios.

LXV.

La flor que yo te pedí,
Y que me negó tu pecho,
Pronto la verás marchita,
Que en balde no pasa el tiempo.

LXVI.

Por tí me riñe mi madre
Viéndome á solas llorar,
Dice—que me has olvidado—
Y mis ojos lloran mas.

XLVII.

Tu retrato, del papel
He borrado con mis lágrimas,
Si quieres que te lo mande,
Tendré que mandarte el alma.

LXVIII.

Cuando compara mi pecho
Mi puro amor y tu engaño,
El corazon se avergüenza
De haberte querido tanto.

LXIX.

Es, niña, tu linda boca
La roja flor del granado,
Y abeja soy yo de amor
Que busco miel en tus labios.

LXX.

A la rosa tengo envidia
Que llevas prendida al pecho,
Porque su aroma confunde
Con tu purísimo aliento.

LXXI.

Mi nombre escribir te ví
En la arena de la playa,
Y antes lo olvidó tu pecho
Que las olas lo borrarán.

LXXII.

De tu lado me separan
Para que tu amor olvide,
Como si olvidarte yo
Fuera una cosa posible.

LXXIII.

Tu talle esbelto asemeja
A la cimbradora palma,
Y tu pecho los racimos
Que entre sus hojas se guardan.

LXXIV.

Del baile falta esta tarde
La niña de ojos azules,
Con razon se encuentra el cielo
Cubierto de negras nubes.

LXXV. (8)

La Vírgen de los Remedios
Es la patrona de Cartama,
Y cuando subo á su ermita
Lo pido para mi alma.

LXXVI.

Madre, si me ves llorar,
No me preguntes por qué,
Recuerda que por tu causa,
Madre, no lo he vuelto á ver.

LXXVII.

Al pié llegué de tu reja
Dando las doce el reloj,
Y al verla cerrada digo,
Lo que va de ayer á hoy.

LXXVIII. (9)

A la feria voy mañana,
A la feria de Coin,
Y la niña que yo quiero
Irá y volverá sin mí.

LXXIX.

Mi madre me dijo un día
Te gustaba un uniforme,
Senté plaza y lo vestí,
Y ahora tú no me conoces.

LXXX.

Al darte el último adiós,
El llanto nubló mis ojos,
Y muy tarde conocí
Que con el alma te adoro.

LXXXI. (10)

Llenas están de señales
Con Torre-alta, Tavíra,
Pero del barco que espero
Nunca la bandera izan.

LXXXII.

A casarte van con otro
Y yo evitarlo no puedo,
Si aun te queda algun amor,
Clava un puñal en mi pecho.

LXXXIII.

Cómo quieres que yo clave
Un hierro en tu corazon,
Cuando, si posible fuera,
Lo amaria como á Dios.

LXXXIV.

Si algun dia á visitar
Llegases el cementerio,
Reza en la losa que halles
Un marchito pensamiento.

LXXXV.

Al cuello llevé una cruz,
Que me pusieron tus manos,
Prenda fué de un juramento
Que has roto al tuyo faltando.

LXXXVI.

El amor que tú me inspiras
Sabrá el corazon ahogarle,
Que siendo rica y yo pobre,
Dirian que me compraste.

LXXXVII.

Ni es oro lo que reluce,
Ni diamante lo que brilla,
Ni tus lágrimas tristeza,
Ni contento tu sonrisa.

LXXXVIII.

Nadie se atreva á decir,
—De ese agua no beberé,—
Que puede querer un día
Calmar con ella la sed.

LXXXIX.

La pena, que tú me ocultas,
Me está diciendo tu cara,
Porque en ella se reflejan
Los sentimientos del alma.

XC.

Es, niña, tu corazón,
Un vaso de esencia lleno,
Dichoso el que su perfume
Pueda aspirar el primero.

XCI.

A un tiempo los dos rompimos
De amor el estrecho lazo,
Y cuando ya no hay remedio
Conocemos nuestro engaño.

XCII.

El fuego que ardió en mi pecho
Al de tus ojos revive,
Y la razón no es bastante
Para poder extinguirle.

XCIII.

De mi corazon al lado
Llevo una rosa marchita,
Emblema fué de tu amor
Y hoy al mio simboliza.

XCIV.

Amarillo pensamiento
Como recuerdo te envío,
Que la imágen de esa flor
Diciéndote vá los míos.

XCV.

Mi corazon, á tus ojos
Está sirviendo de blanco,
Y para evitar sus tiros
Me escudo en mi desengaño.

XCVI.

En busca de sus amores
Su copa elevan dos palmas;
Así los dos nos buscamos
Desde ventana á ventana.

XCVII.

Para bañarte en el rio
Destrenzaste tu cabello,
Y te cubrieron sus hebras
Como pudoroso velo.

XCVIII.

Mi vida enlace á la tuya
Buscando en tu amor apoyo,
Como en la verde pradera
La hiedra se enlaza al olmo.

XCIX.

Del jardin que yo cultivo
Te mando una siempreviva,
Que en esa flor que no muere,
Mi pecho su amor te envia.

C.

Lástima y risa tendré,
Viendo, el dia de tu boda,
Flores de blanco azahar
En tus sienes por corona.

CI.

La primavera del alma
Por tí trocose en invierno,
Y las flores de mi amor
La nieve heló de tu pecho.

CII.

Tu suspiro y mi suspiro
En el aire se encontraron,
¡Ay! si cual ellos, un día
Se encontrasen nuestros labios.

CIII.

Verme no quiere tu madre
Porque dice, que te engaño;
Qué mal que conoce ella
A la hija que ha criado.

CIV.

Azul espejo es la mar
Que al puro cielo retrata,
Como tus ojos azules
La pureza de tu alma.

CV.

Con tu pecho me confieso
Y la absolucion no aguardo,
Porque enamorado y pobre
Son dos enormes pecados.

CVI.

Son tantas las precauciones
Con que tu madre te guarda,
Que bien te puedo llamar,
Rosa cercada de zarzas.

CVII.

Vuélveme donde nací,
Si verme morir no quieres,
Que la flor de Andalucía
No florece entre la nieve.



CVIII.

Amor tu pecho me ofrece
Cuando vuelvas de viaje,
Y entonces tendrás que ir
Al cementerio á buscarme.

CIX.

A verte no vuelvo mas,
Y tu barco ha dado fondo,
Que cuando pises la tierra
Se habrán cerrado mis ojos.

CX.

Viejo mi cuerpo se dobla
Bajo el peso de los años,
Y aun del fuego de mi pecho,
Cálida ceniza guardo.

CXI.

Solo para hablar contigo
Anoche la reja abrí,
Que el corazon que te adora,
¿Qué cosa no hará por tí?

CXII.

El corazon se me parte
Viendo tu llanto correr,
Que no hay pecho que resista
A lágrimas de mujer.

CXIII.

Las olitas de la mar
A mis penas se parecen,
Que vienen unas tras otras
Y nunca término tienen.

CXIV.

Para saber que me quieres
Con ver tus ojos me basta,
Que son, de amor en la lengua,
Inútiles las palabras.

CXV.

Causas no son de mi muerte
Enfermedades ni médicos,
Que me mata haberte visto
En los brazos de otro dueño.

CXVI.

Cuando amor dos corazones
Con dulce lazo los ata,
De tal manera los une
Que son dos cuerpos y un alma.

CXVII.

Sella tu labio, pues pende
De tus palabras mi vida,
Que si mata la tristeza
Tambien mata la alegría.

CXVIII.

Fecunda al campo el arroyo
Que desbordado lo arrasa;
Lágrimas de amor es dicha
Y llanto de amor desgracia.

CXIX.

La blanca es hecha de nieve
Y la morena de fuego,
Por eso busco el calor
Despues que he sentido el hielo.

CXX.

Brota en mis labios la risa
Cuando el telégrafo miro,
Pues sin él se comunican
Tu pensamiento y el mio.

CXXI.

Si por las almas que sufren
En tus oraciones rezas,
Hazlo tambien por la mia
Que es por tu amor, *alma en pena.*

CXXII.

No necesitas cadenas
Para tenerme cautivo,
Basta con la negra cinta
Que cruzas sobre el tobillo.

CXXIII.

La salud busca el enfermo
Y la dicha el desgraciado,
Y yo, siendo las dos cosas,
Busco las dos en tus labios.

CXXIV.

El ciego no tiene idea
De la luz que nunca vió,
Y el amor no lo comprende
Quien no se abrasa de amor.

CXXV.

De la milicia de amor
Soldado soy licenciado,
Que vengo á pedir reenganche
Por estar bajo tu mando.

CXXVI.

Apaga el sol con su lumbre
El brillo de los luceros,
Pero apagar no ha podido
La luz de tus ojos negros.

CXXVII.

Pintan á la fe vendada,
Como mi alma se encuentra,
Si en amor la he de perder,
Nunca me quites la venda.

CXXVIII.

Cuando saltes el arroyo
Tu saya no cojas nunca,
Porque es maliciosa el agua
Y de lo que vé murmura.

CXXIX.

Yo te tengo de querer,
Aunque me digas que no,
Pues no puede mi cabeza
Dominar al corazon.

CXXX.

Maldito sea el collar
Que anoche llevabas puesto,
Pues sus cuentas me ocultaron
Los lunares de tu cuello.

CXXXI.

Con tu olvido de mi pecho
Has deshojado la flor,
Pero quedan las raices
Dentro de mi corazon.

CXXXII.

Mintió quien dijo que el sueño
Es la imágen de la muerte,
Que es para mí de la gloria
Cuando sueño que me quieres.

CXXXIII.

Suspiro al verte, te vas,
Y á suspirar vuelve el pecho,
Y el alma así, de dos modos
Te espresa un solo deseo.

CXXXIV.

Aunque me ves comerciante
Contigo no quiero lucro,
Y á premio tomo tus besos
Pagando ciento por uno.

CXXXV.

Si es cierto, que nunca solo
Suele un lunar encontrarse,
No ocultes el compañero
Del que te adorna el semblante.

CXXXVI.

Como la flor sin perfume
Es el pecho sin amor;
Si el tuyo nunca lo tuvo,
¿Qué encierra tu corazón?

CXXXVII.

En vano vuelvo la vista
Cuando en la calle te veo,
Pues si te pierden mis ojos
Te busca mi pensamiento.

CXXXVIII.

Si de una mujer nací,
Y una mujer me crió,
No me tacharán de ingrato
Si á todas las tengo amor.

CXXXIX.

Al cielo pedir creia
El consuelo que te imploro,
Y es que el azul de los cielos
Lo confundí con tus ojos.

CXL.

A mi amor le pides prenda
Y darte no puedo nada,
Que esclavos tuyos son ya
Mi corazon y mi alma.

CXLI.

Al cruzar el marinero
Del mundo el ignoto golfo,
Mas teme, que á viento y mar,
Al *placer* del matrimonio.

CXLII.

Amor se vendó los ojos
Para herirte con su flecha,
Teniendo miedo á los tuyos
Que hasta el corazon penetran.

CXLIII.

Si dos beben en un vaso
Sabén sus mútuos secretos,
Déjame beber del tuyo
Y sabrás lo que te quiero.

CXLIV.

Anoche soñaba yo
Que tu pecho me queria;
Que son mentira los sueños,
Lo sé, sin que tú lo digas.

CXLV. (11)

Son de tu negra pupila
Los resplandores brillantes,
Mas gratos al corazon
Que la farola de Cádiz.

CXLVI.

Caridad como la tuya
Nunca en el mundo se vió,
Que de tu amor das limosna,
Tan solo por el de Dios.

CXLVII.

Fortuna, no me sonrías,
Que á mi corazon no engañas,
Pues eres mujer, y sé
Que has de volverme la espalda.

CXLVIII.

Lástima tengo del pecho
Que un imposible desea,
Pues siendo tu amor posible
Me hace sufrir tanta pena.

CXLIX.

Engañado por tus ojos,
De amor con falso destello,
Se estrelló mi corazon
En la roca de tu pecho.

CL.

Al separarnos, mi pena
De la tuya es diferente,
Pues tú sientes que me vaya,
Y yo siento que te quedés.

CLI.

Por evitar un peligro
En otro caí mas grande,
Que si es voluble la mar
Tú eres mas falsa y mudable.

CLII.

Muda con tanta frecuencia
Tu corazón de inquieto,
Que han dado en decir, que nadie
Quiere habitarlo por frío.

CLIII.

Al ver tus ojos azules,
Como los tienen los ángeles,
Creí que lo eras, y he visto
Que no hace el hábito al fraile.

CLIV.

A la orilla de tu fuente
Me estoy muriendo de sed,
En ella rebosa el agua
Y no me dejas beber.

CLV.

El amor que puse en tí
Perla fué que arrojé al fango,
Por que apreciar su pureza
No supo tu pecho falso.

CLVI.

El médico me receta,
Y él sabrá lo que se dice,
Que para el mal que padezco
Remedio venga á pedirte.

CLVII.

Como clarísimo espejo
Es el amor de una niña;
Que hasta el aliento lo empaña
Cuando de cerca se mira.

CLVIII.

Con el niño amor jugando
Tú y yo á la gallina ciega,
Me fascinó tu mirada
Y amor me ciñó su venda.

CLIX.

Sois el boticario y tú
Dos elementos opuestos,
Emblema siendo él del agua
Y tú siéndolo del fuego.

CLX.

Como el boton de una rosa
Son los labios que yo amo,
Pero su aroma dulcísimo
Nunca podré yo aspirarlo.

CLXI.

Dicen que vivo dormido
Y tu falsedad no veo;
Si es tu amor una mentira,
No me despiertes del sueño.

CLXII.

A ley terrible, en el mundo
La mujer vive sujeta,
Pues lo que siente su pecho
No puede espresar su lengua.

CLXIII.

Cuando te ries, á Dios
Le rindo mis alabanzas,
Porque son cosa divina
Los hoyuelos de tu cara.

CLXIV.

Si queda en tu corazon
Alguna página en blanco,
Escribe en ella mi nombre
Y otro amor en tu catálogo.

CLXV.

Cuando barriendo la calle
Vas almidonada y hueca,
Pareces una fragata
Con *alas y arrastraderas*.

CLXVI.

Tu media, un dia de viento,
Sirvió de *cebo* á mi vista,
Y quedó mi corazon
Prisionero de tu *liga*.

CLXVII.

Solo en el mundo desea,
Quien con el alma te adora,
Ahogar un suspiro tuyo
Con un beso de su boca.

CLXVIII.

De la herida de los celos
Nunca es completa la cura,
Pues cubre su cicatriz
Al aguijon de la duda.

CLXIX.

Llore al punto en que nació,
De niño y hombre he llorado,
Y hoy en lá vejez, conozco
Que toda la vida es llanto.

CLXX.

Con la seda de tu traje
Alzas tanta marejada,
Que voy, siguiendo tu rumbo,
A naufragar en tus aguas.

CLXXI.

Son los cambios de estacion
Tan frecuentes en tu pecho,
Que ayer te encontré en verano
Y hoy te hallo en el invierno.

CLXXII. *f 19*

A tu venal corazon
Del oro sedujo el brillo,
Y al que mas dió en la subasta
Entregaste tu cariño.

CLXXIII.

Cuando á misa voy, me pongo
Cerca del agua bendita,
Para rociarme de ella
Si por desgracia me miras.

20

CLXXIV.

Bien hizo el que, al bautizarte,
Dolores te dió por nombre,
Puesto que por causa tuya
Los sufren los corazones.

CLXXV.

De la viña de tu amor
Ni siquiera un gajo corto,
No vayas luego á pedirme
Lo que vendimiaron otros.

CLXXVI. (12)

Si hablar pudiera tu espejo,
Cuando en él vas á mirarte
Te diria á boca llena,
—Viva la gracia de Cádiz.—

CLXXVII.

Si mundo, demonio y carne,
Son enemigos del alma,
Lo son mucho mas del cuerpo,
Tu pié, tu talle y tu cara.

CLXXVIII.

Te ví y te amé, mas tu nombre
Mi labio no dirá nunca,
Y de este amor imposible
Será el corazon la tumba.

CLXXIX.

Si el amar á nuestro prójimo
La doctrina nos enseña,
O prójimo yo no soy,
O tú debes aprenderla.

CLXXX.

A tu corazon y al mio
Cautivos hizo el amor,
El tuyo encontró rescate
Y esclavo el mio quedó.

CLXXXI.

Nada estrañé, cuando á verte
Llegué, pasado algun tiempo,
Que milagro, la constancia
Hubiera sido en tu pecho.

CLXXXII.

En el purgatorio peno
Esperando que tu boca,
O en el infierno me arroje,
O me conduzca á la gloria.

CLXXXIII.

Amor sembré yo en tu pecho
Regándolo con mi lloro,
Pero secó la semilla
Tu olvido con su frio soplo.

CLXXXIV.

Voy, contra tus negros ojos,
Al juez una queja á darle,
Pues cada vez que me miran
Pretenden asesinarme.

CLXXXV.

Puede ser que llegue un dia
Que al acordate de mí,
Tus ojos viertan mas llanto,
Que hoy derramo yo por tí.

CLXXXVI.

Si oyes decir que de amor
El tiempo cierra la herida,
Mira la que tú me hiciste
Y te dirá que es mentira.

CLXXXVII.

Amor, á niños y ancianos
Con el mismo fuego enciende,
Y aun arde la leña seca
Cuando se apaga la verde.

CLXXXVIII.

Si á Dios, con ser Dios, los hombres
Dieron á su amor mal pago,
Cómo he de estrañar que al mio
Tú des, el que le estás dando.

CLXXXIX.

La rosa, al verte pasar,
Su tallo hácia el suelo inclina,
Avergonzada de ver
El color de tus mejillas.

CXC.

El amor de la mujer
Es un ángel que en el mundo,
Nos cc'ija con sus alas
Desde la cuna al sepulcro.

CXCI.

En vestido y en amor
Quiero lo sencillo y cómodo,
Y es, el pedirme casaca,
Pedirle peras al olmo.

CXCII.

A decirte voy ahora,
Aunque te enfades y riñas,
Que juntas tu madre y tú
Sois dos....la madre y la hija.

CXCIII.

Soldado fuí, que en la guerra
Nunca temí los peligros,
Mas mi valor desfallece
Cuando solo estoy contigo.

CXCIV.

Mi corazon por el mundo
Iba, peregrino amante,
Y tu amor fué el santuario
Fin de su peregrinaje.

CXCIV.

Madre, el novio que yo tenga,
Há de ser un marinero,
Que al darle entrada, dé fondo
Del matrimonio en el puerto.

CXCVI.

Cuida que en tu corazon
No haga impresion la milicia,
Que es mal que no tiene *cura*
De amor una *alferecia*.

CXCVII. (13)

Nunca en Africa temblé,
Y ví de cerca los moros,
Y á tu madre viendo lejos
Como azogado me pongo.

CXCVIII.

El desear lo imposible
Es cosa innata en el alma,
Por eso queremos mas
A la que menos nos ama.

CXCIX.

Puede de tu amor y el mio
Sacar dinero un poeta,
Pues fué comedia en tu pecho
Lo que en el mio tragedia

CC.

No digas á ningun hombre
Que lo quieres para amigo,
Porque suele la amistad
Ser del amor el principio.

CCI.

Sin duda tu corazon
Será de duro diamante,
Cuando solícita buscas
Quien en oro te lo engarce.

CCII. .

Del contrabando de amor
Las madres son aduaneras,
Y el cura es el tribunal
Que declara buena presa.

CCIII.

Ausencia apagó la llama
Qué amor encendió en tu pecho,
Y á la que encendió en el mio
Dió nueva vida su aliento.

CCIV.

Nunca por falsa apariencia
Desprecies un corazón,
Que suele una mala capa
Cubrir á un buen bebedor.

CCV.

A olvidar llegué por tí
El cariño de mi madre,
Y ahora que me abandonas
Ella sus brazos me abre.

CCVI.

Con su picada un mosquito
A los dos nos quita el sueño,
A tí del dolor que sufres,
Y á mí de envidia que tengo.

CCVII.

Ayer me diste tu amor
Y hoy aun no me has olvidado...
Y luego dirán que en tí
Es la constancia milagro.

CCVIII.

Amar creía mi pecho
Mas lo engañó el corazon,
Que hasta el momento de verte
No supo lo que era amor.

CCIX.

Si mi labio fuese mora
Y lo que toca manchase,
Mas, que estrellas en el cielo,
Tu cara tendria lunares.

CCX.

Antes de verte, imposible
Creia el enamorarme,
Y mas imposible ahora
Creo el poder olvidarte.

CCXI.

La mujer y la moneda
Corren la buena y la mala,
Y solo el tiempo descubre
La verdadera y la falsa.

CCXII.

Guarda de tu amor y el mio
Mi corazon un secreto;
Que tambien lo guarda el tuyo
Me está tu color diciendo.

CCXIII.

Amor, que es hoy comerciante,
Se está riendo en tus barbas,
Al verte, *á la par*, buscando
Un corazon en la *plaza*.

CCXIV.

Al preguntarte mi labio,
El tuyo guarda silencio;
Bien hace en callar tu boca
Si á mentir iba de nuevo.

CCXV.

Tienes toda la apariencia
De una inocente paloma,
Mas yo digo, que te compre,
Niña, quien no te conozca.

CCXVI.

Entre dos que se han querido,
Aunque su pecho lo oculte,
Queda un cariño secreto
Que nunca el tiempo destruye.

CCXVII.

El amor de la mujer
Es una carta cerrada,
Que en el sobre lleva escrito
—Al primero que la abra.—

CCXVIII.

Tuvo en la pesca de amor
Mi corazón mal estreno,
Que el primer pez que picó
Se fué comiéndose el cebo.

CCXIX.

Son las riñas entre amantes
Como tormenta en verano,
Que cuanto mas recio truena
Despues sale el sol mas claro.

CCXX.

Se balancea tu cuerpo
Mas que fragata en el golfo,
Por eso al bailar contigo
Me mareo como un trompo.

CCXXI.

Son tus ojos tan serenos
Que parecen mar en calma,
Pero se llevan los mios
Cual si tuvieran *resaca*.

CCXXII. (14)

Delincuente soy por tí,
Si es delito *buscar negros*,
Por que negros son tus ojos
Y yo buscándolos vengo.

CCXXIII.

Segun robas corazones
Y sin cariño los guardas,
Mas que amor, tiene tu pecho,
La inclinacion de la urraca.

CCXXIV.

Cuando por mi lado pasas
Navegando á todo trapo,
Al ver tu cintura digo,
—Mucha vela y poco casco.—

CCXXV.

Si *ayer* me amaba tu pecho
Y *hoy* me olvidas y te casas;
Mirando el *ayer* y el *hoy*,
¿Quién no adivina el *mañana*?

CCXXVI.

Cómo quieres que yo cante
Si la penilla me ahoga,
Y el desden estoy llorando
De la que mi pecho adora.

CCXXVII.

El amor y la amistad
Son afecciones distintas,
Que es la amistad generosa
Cuanto el amor egoista.

CCXXVIII. (15)

En la fuente de la Reina
Dos veces vertí mi llanto,
Una cuando te dejé
Y otra al volver á tu lado.

CCXXIX.

Al amor, como es un niño,
Le gustan las golosinas;
Guarda la miel de tu boca
Sino quieres que te pida.

CCXXX.

Hace, niña, tanto tiempo
Que mi corazón te quiere,
Que pienso que te quería
Aun antes de conocerte.

CCXXXI.

Es el pedirle á mi pecho
Que dé al olvido tu amor,
Como pedirle que olvide
A quien mi cuna meció.

CCXXXII.

Por broma me enamoré,
Y por broma entré en tu casa,
Mas la broma de casarse
La encuentro broma pesada.

CCXXXIII.

Para los males de amor
Dicen que, ausencia es remedio;
Si con ella me agravé
¿Dónde le hallará mi pecho?

CCXXXIV.

Son, como globos de espuma,
De la mujer las palabras,
Que al desprenderse del labio
Un soplo las desbarata.

CCXXXV.

Para placeres, tu amor,
Para dichas, tu presencia,
Para tormentos, los zelos,
Y para penas, tu ausencia,

CCXXXVI.

Con su bendicion el cura,
Cuando amor no los enlaza,
Hará de dos cuerpo, uno,
¿Mas quién unirá las almas?

CCXXXVII. (16)

La Alameda de los Tristes
De niño sirvió á mis juegos,
¿Por qué, dime, corazon,
Hombre, buscándola vengo?

CCXXXVIII.

Hay fruta que es ponzoñosa,
Y dulce al gustarla, engaña;
Así le pasa á tu amor
Con la miel de tus palabras.

CCXXXIX.

La que casó varias veces,
Esta pregunta me ocurre,
¿En el dia del juicio
A qué marido se une?

CCXL.

Son tres mentiras seguras,
Las noticias de gaceta,
Las lluvias del calendario
Y de mujer las promesas.

CCXLI.

A dos brillantes luceros
Que negra nube los tapa,
Semejan, niña, tus ojos
Cuando inclinas las pestañas.

CCXLII.

Tengo envidia al padre Adan,
Y no por la fruta aquella,
Sino por que su mujer
No trajo á la casa suegra.

CCXLIII.

De una costilla de Adan
Fué, dicen, Eva formada,
Pero un sabio ha descubierto
Que era una *costilla falsa*.

CCXLIV.

Se pone el sol, y la noche
Tiende sus alas sombrías,
Te ausentas, y la tristeza
Con las tuyas me cobija.

CCXLV.

A la brisa pregunté
Donde toma su fragancia,
Y me dijo, que recoje
Los suspiros que tú lanzas.

CCXLVI.

Dice un refran castellano,
—Donde hubo fuego hay ceniza—
Y de amor otro refran,
—Tarde, el que bien quiso, olvida.—

CCXLVII. (17)

Lo mejor del mundo, España;
Lo mejor de España, Cádiz;
Lo mejor de Cádiz, tú;
Lo mejor tuyo... ¡quién sabe!

CCXLVIII.

No te quejes, corazon,
Calla y oculta tu pena,
Que se burlarán, si dices,
Que enamorado te encuentras.

CCXLIX.

Viendo en tu cuello la cruz
Que redimió los pecados,
Yo, por redimir los míos,
A ella muriera abrazado.

CCL.

No es el junco tan flexible,
Ni tan esbelta la palma,
Como el talle, en que mis brazos
Como la hiedra se enlazan.

CCLI.

Tu pecho es pozo profundo
Dó cayó mi corazón,
Y por mas que fuerte grita
No haces caso de su voz.

CCLII.

No te pongas colorada
Cuando en la calle me encuentres,
Que sí lo repara alguno
Creerá que motivos tienes.

CCLIII.

Hija es la amistad del trato,
Y al ser niña casadera,
Amor, que es pariente suyo,
Suele enlazarse con ella.

CCLIV.

Si cual tú dices, es cierto,
Que se ama solo una vez,
¿Cuál de tus muchos amantes
El afortunado fué?

CCLV.

Lo que le pides á Dios,
Supongo, sin que lo digas,
Que en el mundo cada uno
Pide lo que necesita.

CCLVI.

Serrana, cuando te ví,
Cual te forjó mi deseo,
Creí que cuerpo tomaba
La sombra de mis ensueños.

CCLVII.

Con el tiempo, gota á gota,
Traspasa á una peña el agua,
Y en tu pecho no hacen mella
Las que mis ojos derraman.

CCLVIII.

El amor es un contrato,
Y en el que tenemos hecho,
Falta, niña, el requisito
De poner tu boca el sello.

CCLIX. (18)

En la Isla de Leon
Recogen en las salinas,
Toda la sal que tú dejas
Al bañarte en la bahia.

CCLX.

Si dán, del fuego que encierran,
Hasta los montes señales,
Cómo quieres que yo oculte
Aquel que en mi pecho arde.

CCLXI.

En lo interior de mi pecho
Siento que, en terrible lucha,
La fé y el amor combaten
Con los celos y la duda.

CCLXII.

Muera yo, antes que verte
Con otro hombre casada,
Por que, la vida sin tí,
Es insoportable carga.

CCLXIII.

Si quisieras vuelva á la vida
Cuando ya me den por muerto,
Sobre mis labios helados
Posa los tuyos de fuego.

CCLXIV.

Tronco y raíces arranca
Río que salió de madre,
Y tu recuerdo en mi pecho
No pudo el llanto arrancarle.

CCLXV.

De tu amor, solo promesas
Me quedaron en tus cartas,
Al fuego las dí, y son humo
Como fueron tus palabras.

CCLXVI.

Mis cabellos blanquearán
Con la nieve de los años,
Y guardará el corazón
El amor que te ha jurado.

CCLXVII.

Amor unió nuestras almas
Y las separó el destino,
Que nacimos para amarnos,
No para vivir unidos.

CCLXVIII.

Que bajes á la ventana
Por la noche no te dejan,
Por que sin duda tu madre
De su juventud se acuerda.

CCLXIX.

Tu destreza en la pintura
Niegas, y me causa risa,
Pues solo con ver tu cara
Se conoce que tú pintas.

CCLXX.

Agraviarme pretendió
Tu boca al decirme—perro—
Y tan solo dió á entender,
Que fiel le soy á mi dueño.

CCLXXI.

Tengo tan trillado el sitio
Que, aunque caminase á ciegas,
Sin tropezar llegaria
Desde mi casa á tu reja.

CCLXXII.

A la gracia que tú tienes
La mantilla dá realce;
Su velo es cerco de nubes
Y tu cara la de un ángel.

CCLXXIII.

Su mujer peló á Sanson
Dejando al pobre sin fuerzas,
Y desde entonces hay muchas
Que á quien las quiere, lo pelan.

CCLXXIV.

Por Eva perdióse Adan,
Yo escarmiento en su cabeza,
Y por la hija de tu madre
No seré yo el que se pierda.

CCLXXV.

La salud y la alegría
Recōbrarán cuerpo y alma,
Cuando suenen en mi oido
De mi pueblo las campanas.

CCLXXVI.

Si ver pudiesen los muertos,
Muriera de buena gana,
Solo por ver si á tus ojos
Las lágrimas asomaban.

CCLXXVII.

Tú dices que bien me quieres,
Pero me das tantas penas,
Que el refran en mí se cumple,
—*Llorar te hará quien te quiera.*—

CCLXXVIII.

Si á cada novio le dás
Del corazon un poquito,
Dime, niña, qué le guardas
Al que sea tu marido.

CCLXXIX.

Como jénero que espone
El mercader á su puerta,
Tu madre te hace sentar
Por las tardes en tu reja.

CCLXXX.

Si dejas de tu rosal
Cojer la flor en capullo,
En la estacion que florecen
No tendrá rosas el tuyo.

CCLXXXI.

No pagándole á mi pecho
Tu amor, que era el inquilino,
Lo puse en la calle y dí
Su habitacion al olvido.

CCLXXXII.

Son dos cosas que en el mundo
Nunca pueden olvidarse,
El primer amor del alma
Y el cariño de una madre.

CCLXXXIII.

Para que mi amor, al tuyo
Entregue lo que le pides,
Basta con que tu palabra
El cura la garantice.

CCLXXXIV.

Cuando á tu pecho no ablandan
Los grillos en que estoy preso,
Es porque será mas duro,
Que el hierro de que están hechos.

CCLXXXV.

Tus labios me han enseñado
Lo que vá de un nombre á otro,
Viéndote aceptar, marido,
A quien desechaste, novio.

CCLXXXVI.

Tristeza me dá tu llanto
Y alegría tu sonrisa;
Si el amor sintió tu pecho,
Dí, si es cosa parecida.

CCLXXXVII.

Religion y ley condenan
Al que comete un perjurio,
Y á tí el cura te bendijo
Cuando hiciste uno *mayúsculo*.

CCLXXXVIII.

Si de amor, por ver tus ojos,
La dura cadena arrastro,
Qué sería, sí á tu boca
Llegado hubiera mi labio.

CCLXXXIX.

Con las suegras y los gatos
Conviene no jugar nunca,
Pues si toman confianza
Suelen enseñar las uñas.

CCXC.

En mi corazon tenia
Encerrada la esperanza,
Tu amor vino y lo rompió,
Y sin ella quedó el alma.

CCXCI.

Por cojer una flor bella
Me clavé una espina aguda,
Que hasta para cojer flores
Se necesita fortuna.

CCXCII.

No sé por qué vas diciendo
Que á tu amor le dí mal pago,
Cuando pagar nunca he visto
Género que salió falso.

CCXCIII.

Para que á tu reja, niña,
Otra noche venga ha hablarte,
O te has de cubrir la cara,
O á mí los ojos taparme.

CCXCIV.

Quiero vivir, si tú vives,
Y morir, si mueres tú,
Estar junto á tí en el mundo,
Junto á tí en el ataud.

CCXCV.

Para vivir en el mundo
En el estado de gracia,
Se necesita tener
Lo que á tí y á mí nos falta.

CCXCVI.

Siempre que nos encontramos
Yo te miro y tú me miras,
Tal vez amor no será,
Mas dicen que así principia.

CCXCVII.

Producir suele una causa
A dos contrarios efectos,
Así no estrañes que diga,
—Por tí vivo y por tí muero.—

CCXCVIII.

La primer vez que nos vimos
Fué nuestra mútua mirada,
Chispa del fuego de amor
Que á un tiempo abrasó dos almas.

CCXCIX.

Si en una balanza pones
El amor de otros y el mio,
Reunido el de todos ellos
No hará subir mi platillo.

CCC.

Cuando te llamó mi labio
Ingrata y olvidadiza,
Sin hablar palabra, el tuyo
Me hizo ver que era mentira.

CCCI.

Del corazon delos hombres
Es la mujèr el contraste,
Y el de esta, solamente
El oro puede probarle.

CCCII. (19)

Si fama tiene Jerez
Por el jugo de sus viñas,
Mucho mas la tiene Cádiz
Por la gracia de sus hijas.

CCCIII.

En dinero y en amor
Tienes tan perdido el crédito,
Que no hallarás quien te fie,
Aunque ofrezcas mucho premio.

CCCIV.

Cual si estuviera en el limbo
Vivo, sin gloria ni pena,
Desde que mi corazón
A el amor cerró la puerta.

CCCV.

Que te quise, bien lo sabes,
Y tambien que ahora te quiero,
Aunque motivo me has dado
Para olvidarte hace tiempo.

CCCVI.

Niña, por querer á dos,
Te has quedado sin ninguno,
Que pierde el amor su fuerza
Cuando abarcar quiere mucho.

CCCVII.

Es en vano que tus ojos
Los dirijas á mi pecho,
Porque tengo el corazon
—*Asegurado de incendios.*—

CCCVIII.

Una perla verdadera
Mas vale que ciento falsas,
Y que tu llanto de hoy,
De ayer tan solo una lágrima.

CCCIX.

Cuando pienso en tu corsé,
Triste me ponen los celos,
Pues para ceñir tu talle
Mejor mis brazos encuentro.

CCCX.

De las penas de este mundo
Es la mia la mas grande,
Que á querer sin ser querido
No hay ninguna que le iguale.

CCCXI.

Cuando te digo—¿me quieres?—
No me contestas palabra,
Ya que no me digas,—sí—
Dime, que *otorga quien calla.*

CCCXII.

Por tu cariño, morena,
Dí al olvido el de una blanca,
Que ninguno á quien dán oro
Lo desprecia por la plata.

CCCXIII.

Para olvidarme mañana
No me digas hoy que—sí—
Y perder sentiré menos
Dicha que no conocí.

CCCXIV.

Es tanta la pena mia
Que, del pecho rebosando,
Sale en llanto por mis ojos
Y en suspiros por mis labios.

CCCXV.

Tiene, niña, tu retrato
Contigo gran semejanza,
Y es porque tambien á él
Le falta el fuego del alma.

CCCXVI.

A tu falso corazon
Debo el vivir en destierro,
Y de culpa que fué tuya
La pena estoy yo sufriendo.

CCCXVII.

De tu cuello el *verde lazo*
Es igual á mi esperanza,
Que un capricho lo formó
Y otro tal vez lo deshaga.

CCCXVIII.

Al mio tu corazon
Condénó sin escucharle,
Porque en tu conciencia era
Yo inocente y tú culpable.

CCCXIX.

Con tu criada, por verte,
Un reloj tengo formado,
Ella á mí, mé dá las horas
Y á ella doy yo los *cuartos*.

CCCXX.

Loco me llaman algunos
Y lo creo cuando pienso,
Que á la mar fié mi vida,
Y mi esperanza á tu pecho.

CCCXXI.

Cuando voy á hablar contigo,
Tiemblo y el labio enmudece,
Y el amor en que me abraso
No hallo frase que lo espese.

CCCXXII.

Desde Adan, que es larga fecha,
Amor es el rey del mundo,
Y hasta el juicio final
Su imperio será absoluto.

CCCXXIII.

Al cielo nadie se vá
Sin pasar el purgatorio,
Mas yo sí, por que en el mundo
Lo pasé siendo tu novio.

CCCXXIV.

¡Ojos negros y rasgados
Dé mirar dulce y sereno!
Quien al veros no os adora,
Alma no tiene en el cuerpo.

CCCXXV.

A nuestros dos corazones
Les bastó para entenderse,
Que tus ojos y los míos
Su mirada confundiesen.

CCCXXVI.

En el mundo solamente
Temo, á recetas de médico,
A papeles de escribano
Y á mirada de ojos negros.

CCCXXVII.

Cuando niño me dijeron
Que los hombres no lloraban,
Y hasta que perdí tu amor
No ví el engaño en que estaba.

CCCXXVIII.

Que á tu corazón no olvide
No me pidas suplicante,
Pues son, para mí, tus ojos
Los mejores memoriales.

CCCXXIX.

¿Qué vale al hombre decir
Que de la mujer reniega;
Si protesta el corazón
De lo que dice la lengua?

CCCXXX.

Libre mi pecho respira
Al pasar frente á tu reja,
Como el pecho del cautivo
Cuando rompió su cadena.

CCCXXXI.

En lucha mi corazon
Está con mi boca siempre,
Por que no se atreve ella
A decirte que él te quiere.

CCCXXXII.

Como las olas que pasan
De la mar sobre las rocas,
Pasan sobre mí los años
Y tu recuerdo no borran.

CCCXXXIII.

Dijo un sabio, que del mundo
Con un rincon le bastaba,
Y á mí, me basta con otro,
Más de un cuarto de tu casa.

CCCXXXIV.

Bajo el sol de Andalucía
No es posible que nacieses,
Pues son de fuego sus rayos
Y tu corazon de nieve.

CCCXXXV.

Viendo tu boca, creí
Que amor en ella vivia,
Y por mi desgracia he visto
Que quien vive es la mentira.

CCCXXXVI.

Amor, juega á quince años,
A veinte jura y engaña,
Siente y llora á veinte y cinco
Y á los treinta abrasa y mata.

CCCXXXVII.

El dolor de los dolores
Es el que sufre mi alma,
Que de un amor imposible
Se está abrasando en la llama.

CCCXXXVIII.

A las penas que yo paso
Es preferible la muerte,
Pues no quiero á quien me adora
Y adoro á quien no me quiere.

CCCXXXIX.

Olas que vienen y van,
Y chocando se deshacen,
Son, en el mar de la vida,
Los pensamientos amantes.

CCCXL.

Al cielo pido que nunca
Tu mano estreche mi mano,
No rompa mi amor el dique
Que la razon puso al labio.

CCCXLI.

Yo pedia, tú negaste,
Y hoy los papeles trocados,
Tú pides, y niego yo,
Y los dos en paz estamos.

CCCXLII.

Aunque por tu amor me muera
Siempre el labio será mudo,
Que barrera insuperable
Entre los dos puso el mundo.

CCCXLIII.

Solo te piden mis ojos,
Cuando suplicantes miran,
Que si á los tuyos encuentran
No los rechaces altiva.

CCCXLIV.

Hizo en el mar del amor
Mi corazon varios rumbos,
Y cuando menos pensaba
A estrellarse fué en el tuyo.

CCCXLV.

Tus ojos, para hacer fuego,
Cubres con el abanico,
Y el varillage, aspillera,
Es por do salen sus tiros.

CCCXLVI.

Amor es enfermedad
Que los médicos no curan,
Y el pecho que la padece
En otro el remedio busca.

CCCXLVII.

Del corazon de tu pecho,
Los que el suyo te brindaron,
Ser quieren todos el dueño,
Solamente yo el esclavo.

CCCXLVIII.

En vano lejos de tí
Buscó mi pecho remedio,
Que en el mundo no lo hay
Para lo que yo padezco.

CCCXLIX.

Si tu nombre es Concepcion
No dejes te llamen *Concha*,
Que puede alguno creer
Que las tiene tu persona.

CCCL.

Tu cara, no hay en la tierra
Cosa con qué compararla,
Pero con decir que es tuya
Es la mejor alabanza.

CCCLI.

Tus cejas, de amor son arcos,
Y tus miradas son flechas,
Y el blanco es mi corazon
Donde sus tiros asestan.

CCCLII.

Con aquel por quien me olvidas
Pídole á Dios que te cases,
Que si grande fué tu culpa,
Tu pena será mas grande.

CCCLIII.

Como nave sin timon
Que flota sin rumbo fijo,
Tal en el mundo quedé
Cuando perdí tu cariño.

CCCLIV.

Amor no pido á tu pecho,
Que es pedir un imposible,
Y otro mayor pides tú
Al pedirme que te olvide.

CCCLV.

Mi corazon nunca supo
El nombre de la que ama,
Pero, si el tuyo le dices,
Sabrá al fin como se llama.

CCCLVI.

Niña, si un momento mas
Así me sigues mirando,
Manda que toquen á fuego
Por que siento que me abraso.

CCCLVII.

Las cadenas del amor
Están con flores tegidas,
Mas suele alguna tener
Entre las flores espinas.

CCCLVIII.

Tarde ó temprano, en el mundo
Nadie del amor se libra,
Que á la punta de su flecha
No hay corazon que resista.

CCCLIX.

Desde el dia que te ví
Tengo tan perdido el tino,
Que de enamorado á loco
Doy á cada paso indicios.

CCCLX.

Risa te causa mi llanto,
Risa, por que no comprendes
Que las lágrimas de amor
Es el alma quien las vierte.

CCCLXI.

Qué tal me vá, no preguntes,
Porque es pregunta escusada;
Con amor y sin dinero,
¿Cómo quieres que me vaya?

CCCLXII.

De tu corazon se muda
Mi amor, con justo motivo,
Pues fué el trato vivir solo
Y tú le has dado un vecino.

CCCLXIII.

En tu pecho vivir juntos
No dejes amor y celos,
Si tu corazón no quieres
Ver destrozado por ellos.

CCCLXIV.

¡Ay, pobrecito de mí,
Lo que por pobre me pasa!
Si cual pobre, fuera rico
Otro gallo me cantára.

CCCLXV.

Es amor como un reloj,
Y no observando su marcha,
Se adelanta en el soltero
Y en el casado se atrasa.

CCCLXVI.

Tuve novia y me engañó,
Amigõs y fueron falsos,
Y en amor y en amistad
De Herodes pasé á Pilatos.

CCCLXVII.

Mal haya cuando te ví,
Mal haya el momento aquel
En que, en mi pecho venció,
Mi pasion á mi deber.

CCCLXVIII.

Dicen, si quiero ó no quiero
La verdad, sola tú sabes,
Pues lo que mi pecho siente
Nadita le importa á nadie.

CCCLXIX.

Las penillas que yo sufro
Ni con la muerte se acaban,
Que esta solo mata al cuerpo
Y quien la sufre es el alma.

CCCLXX.

A un sabio decir le oí,
—Nunca eche quien pretenda
En saco roto el refran,—
Dádivas quebrantan peñas.

CCCLXXI.

Es necesario pasar
Por el dolor de la ausencia,
Para comprender la dicha
Que volverte á ver encierra.

CCCLXXII.

Por tu amor, á transformarme
Voy poco á poco en fantasma,
Que otra cosa ser no puede
El que vive de esperanzas.

CCCLXXIII.

Un santo solo, pudiera
Verte y dejar de adorarte,
Y yo solamente soy
Un pecador principiante.

CCCLXXIV.

Es verdad que me quisiste,
Mas me olvidaste despues,
Y para bromas de amor
Basta con aquella vez.

CCCLXXV.

El día que me confiese
He de verme en grande apuro,
Para decir mis pecados
Sin nombrar pecados tuyos.

CCCLXXVI.

Tanto vicho de *sentio*
Trasteó con suerte mi capa,
Que te quise *trastear*.....
Y dí al traste con mi alma.

CCCLXXVII.

¿De quien te viste y te calza,
No quieres que envidia tenga,
Si una conoce tu flaco,
Y otra el pié de que cojeas?

CCCLXXVIII.

¡Quiera Dios no me arrepienta!
Dijo tu boca al besarme;
No sé si te arrepentiste,
Pero sí que me olvidaste.

CCCLXXIX.

Lo que me pasa al mirarte
No sé como te lo diga,
Por que es amor una cosa
Que se siente y no se esplica.

CCCLXXX.

La noche que adios te dije,
Y adios, quizá para siempre,
No pasa noche ninguna
Sin que yo no la recuerde.

CCCLXXXI.

Cuando yo estaba muriendo
Fué tu amor quien me dió vida;
Si él entonces me la dió,
Él ahora me la quita.

CCCLXXXII.

Tengo dicho que mi entierro
No lo pasen por tu calle,
Porque ni muerto quisiera
Que tus ojos me mirasen.

CCCLXXXIII.

Voy en el monte á vivir,
Y quizás entre las fieras
La compasion hallaré
Que en tu pecho no se encuentra.

CCCLXXXIV.

Desde el dia en que te ví
Es mi patron San Lorenzo,
Por que, al fuego de tus ojos,
Se está quemando mi pecho.

CCCLXXXV.

No siento que tú me olvides,
Ni que á mi amor no le pagues,
Siento que no quise, y pude,
Adelantado cobrarme.

CCCLXXXVI.

Suele ser el matrimonio
Cual comedia del teatro;
Ante el público requiebros,
Riñas á telon echado.

CCCLXXXVII.

Yo te dí mi corazón
Y en pedazos me lo vuelves;
¿Para qué lo quiero yo,
Cuando tu amor no lo quiere?

CCCLXXXVIII.

Donde matan á un cristiano
Suele ponerse una cruz,
Por eso con negra cinta
Al cuello la llevas tú.

CCCLXXXIX.

¿Cómo quieres que yo crea
En el amor de tu pecho,
Si me niegas lo que pido
Y no quieres lo que quiero?

CCCXC.

Ayer negaste á mi amor
La rosa que hoy él no quiere,
Pues te la pidió en capullo
Y tú abierta se la ofreces.

CCCXCI.

Morenita, aunque graciosa,
Te llamará quien no sepa,
Que es en amor lo moreno
Soldado de preferencia.

CCCXCII.

Cuando mi perro te vió
Te enseñó al punto los dientes,
Que adivinó su lealtad
Tus intenciones alevés.

CCCXCIII.

Pasar de novio á marido
En amor es un ascenso,
Y aunque ascenderme tú quieres
Yo sé que no lo merezco.

CCCXCIV.

Entre tu amor y tu olvido
Estoy, de tú lado ausente,
Que es igual á si estuviera
Entre la vida y la muerte.

CCCXCV.

Por lo blanca me parece
Que es tu cara de alabastro,
Y por lo duro tu pecho
Que formado está de mármol.

CCCXCVI.

Es tanto lo que te quiero
Que imposible es te lo diga,
Siendo tan grande mi amor
Y tan pequeña mi vida.

CCCXCVII.

Para creer en tu amor
Yo necesito una prenda,
Pues de prometer á dar
Hay notable diferencia.

CCCXCVIII.

Cómo quieres que de amor
Podamos tú y yo hacer liga,
Si es tu virtud la largueza
Y mi vicio la avaricia.

CCCXCIX.

Viendo no te causan pena
Las muchísimas que sufro,
Se aumentan las que por tí
Estoy pasando en el mundo.

CD.

A un sabio le pregunté,
Y no supo contestarme,
¿Por qué no hay amor sin celos
Ni mujer que sea constante?

CDI.

Nace el sino con el hombre
Y vencerlo nunca puede,
Y yo, por desgracia mia,
Nací con el de quererte.

CDII.

Si tu tristeza motiva
El haberme dado un beso,
Dí tan solo una palabra
Y al instante te lo vuelvo.

CDIII.

¿Cuando tu madre vá á misa
Por qué te deja encerrada,
Siendo yo un casto José
Y tú una casta Susana?

CDIV. (20)

De cuando fué Paraiso
Tiene el Peregil de Cádiz,
La higuera de la que Adán
Cortó á Eva el primer traje.

CDV.

Tu cariño has ido dando
A tantos, y tantas veces,
Que es posible llegue un día
Que no sepas quien lo tiene.

CDVI.

Es mi corazón de azúcar
Y tus ojos son de fuego,
Por eso, cuando me miras,
Me convierto en caramelo.

CDVII.

Hasta el día en que te ví
Darle besos á una amiga,
No supo mi corazón
Los tormentos de la envidia.

CDVIII.

La fecha en que me olvidaste
Con roja tinta la he escrito,
Para recordar el día
Que me salvé de un peligro.

CDIX.

En vano lejos de tí
Pensó olvidarte mi pecho,
Por que la distancia aumenta
El cariño que te tengo.

CDX.

Si son de fuego los rayos
Del sol que alumbra tu patria,
Es por que el suyo le prestan
Los dos soles de tu cara.

CDXI.

No pienses que yo te quiero,
Por que dices que me quieres,
Pues lo mismo te queria
Cuando sufrí tus desdenes.

CDXII.

Como abren del sol los rayos
A un mismo tiempo dos flores,
Amor, en un mismo dia,
Abrió nuestros corazones.

CDXIII.

Cuando tu pecho conozca
De otros el falso cariño,
Entonces podra apreciar
Lo verdadero del mio.

CDXIV.

Ten presente, al separarnos,
Que es fácil que llegue un día
En que los dos suspiremos,
Atrás tendiendo la vista.

CDXV.

Aunque saber yo quisiera
Los secretos de tu pecho,
Mas vale que los ignore
Y así viviré contento.

CDXVI.

Yo digo, que te olvidé,
Tú, que me recuerdas siempre;
Ni yo siento lo que digo,
Ni tú dices lo que sientes.

CDXVII.

No estrañes que el pecho mio
En silencio te adorara,
Que, á veces, el corazon
Cuanto mas siente mas calla.

CDXVIII.

Perdona no vaya á verte,
Si de amor estás enferma,
Por que ese mal contagioso
Con las miradas se pega.

CDXIX.

Dime si llamarse puede
Vida, la que tú me has dado,
Que la mitad fué esperanza
Y la mitad desengaño.

CDXX.

Para pescar corazones
Son tus ojos un buen cebo,
Si tras ellos no se viera
Del matrimonio el anzuelo.

CDXXI.

Si á concurso de acreedores
Tu corazon se presenta,
No sé cómo te compongas
Para pagar tanta deuda.

CDXXII.

En lo que piensa mi alma
Cuando de tí estoy ausente,
Podrá decirte la tuya,
Si es verdad que tú me quieres.

CDXXIII.

De llorar por causa tuya
Secos mis ojos están,
Secos, como están los tuyos,
Que no han llorado jamás.

CDXXIV.

Cuando al teatro del mundo
Saliste á representar,
De tu amor en la comedia
Yo fuí el primer galan.

CDXXV.

Aunque te quiero, no estrañes
El que mi cariño niegue,
Que San Pedro, con ser santo,
A Cristo negó tres veces.

CDXXVI.

Es el fuego de tu amor
Parecido al de un cigarro,
Pues se disipa cual humo
Apenas lo aspira el labio.

CDXXVII.

Dicen que á la Magdalena
Te pareces en lo hermosa,
En lo arrepentida, nada,
Y mucho en lo pecadora.

CDXXVIII.

Entre lo que Dios crió,
La mujer es lo mas bueno,
Pero tiene la gran falta
De envejecer con el tiempo.

CDXXIX.

Si el fuego cobra mas vida
Al rociarlo con agua,
¿Qué pasará al de mi amor
Con el llanto que derrama?

CDXXX.

Con la esperanza de verte
En el mundo yo vivia,
Y hoy, al perderla mi alma,
Pierde mi pecho la vida.

CDXXXI.

Grabar amor en tu pecho
Es una empresa tan árdua,
Que mas fácil me parece,
El escribir sobre el agua.

CDXXXII.

Para llegar á tu casa
Caminó buscando el sol,
Y al volver, busco la sombra,
Porque me sobra calor.

CDXXXIII.

De que Adan tuviese ropa
Fué causa la madre Eva,
Y tú, al contrario, la eres
De yo encontrarme sin ella.

CDXXXIV.

No reces á Santa Rita,
Abogada de imposibles,
Que para vestir su imágen
Sé que la santa te elige.

CDXXXV.

La causa de mi infortunio
Está en un nombre cifrada;
A nadie digas el tuyo,
Si no quieres publicarla.

CDXXXVI. (21)

Caminito de la gloria
Se halla tan solo una venta,
Donde vende boquerones
Una moza Perchelera.

CDXXXVII.

De amor en el mar, dos veces
Separamos nuestro rumbo,
Y las dos nos acercó
De su corriente el impulso.

CDXXXVIII.

El beso que tú me diste
Un día de Viernes Santo,
Fué como el beso de Judas
En lo mentiroso y falso.

CDXXXIX.

Es amor sin esperanza
El infierno de la tierra,
Y la gloria de este mundo
Amor con correspondencia.

CDXL.

Una mirada, una flor,
Un suspiro, una palabra,
Recuerdos son que se borran...
¿Mas quién el de un beso arranca

CDXLI.

La condicion de tu pecho
A la cera se parece,
Que de la impresion postrera
Solo la huella mantiene.

CDXLII.

Cariño entre perro y gato
Aunque raro, al fin se encuentra,
Mas donde nunca se ha visto
Es entre suegras y nueras.

CDXLIII.

De tu zapato la cinta
Es serpiente que en tu pierna,
Dice mas, que dijo hablando
La del Paraiso á Eva.

CDXLIV.

Mucho te quiero, alma mia,
Mas no me hables de boda,
Que desde que estuve preso
Tengo horror á las esposas.

CDXLV.

Niña de los negros ojos,
Vela tu ardiente mirada,
Que es envenenada flecha
Que en mi corazon se clava.

CDXLVI.

Cual diste á mi amante pecho
Vida, para darle muerte,
Así encuentres la segunda
Donde la primera esperes.

CDXLVII.

Adios, niña, y la del humo,
Mas, que calle, dí á tu reja,
Que estás para mí dormida
Y para otro despierta.

CDXLVIII.

Por duro, á tu corazon
Con el diamante comparan;
Mas no olvides, que al diamante
Otro diamante lo labra.

CDXLIX.

Voy á hacerme monacillo,
Por verte hincar la rodilla
Dándote golpes de pecho
Al son de mi campanilla.

CDL.

En cartas de amor y juego
Nunca tengas confianza,
Pues cuando esperes la buena
Verás que viene la mala.

CDLI.

Quisiera, en mi afan de amor,
Ser el agua en que te bañas,
Que á un tiempo te ciñe y besa
Desde los piés á la cara.

CDLII. (22)

De San Antonio la plaza
A prima noche es un golfo,
Donde navegan bageles
De mercancía y de corso.

CDLIII.

¿Cuando á mi lado no estás
No he de conocer tu falta,
Si eres alma de mi cuerpo
Y eres cuerpo de mi alma?

CDLIV.

Aunque ausencia me dé vida
Y amor, tan solo la muerte,
De amor me quiero morir
Antes que vivir ausente.

CDLV.

De tu mejilla en un hoyo
Amor encerró mi alma;
Deja que mi labio llegue
A decirla dos palabras.

CDLVI.

El dia que me propuse
Olvidar tu amor mentido,
Fué el dia que conocí
Lo verdadero del mio.

CDLVII.

Yo no sé por qué el Señor
En tí puso tanta gracia,
Sabiendo que tu egoismo
Para tí sola la guarda.

CDLVIII.

Ni tu amor, ni tu amistad,
Nada á tu pecho le pido,
Porque es mentira la una
Y el otro fugaz capricho.

CDLIX.

Como ola que se rompe
Al impulso de otra ola,
Así en el mar de tu pecho
Una impresion borra otra.

CDLX.

Para el mal que tú padeces
No mandes llamar al médico,
Pues mejor se me figura
Buscar un casamentero.

CDLXI.

Es de tierra tan ingrata
El corazon de las hembras,
Que suele brotar olvido
Donde constancia se siembra.

CDLXII.

Doy, entre rubia y morena,
Preferencia á la segunda,
Pues quiero *tomar el sol*,
Mejor que *tomar la luna*.

CDLXIII.

Soledad me puso el cura
En la pila del bautismo,
Y *soledad* seré siempre
Pues me confirmó tu olvido.

CDLXIV.

Me quisiste de soltera
Y me olvidaste casada,
Hoy, me recuerdas viuda,
Y yo te digo que gracias.

CDLXV. (23)

Tu boca es nido de besos
Impacientes por volar,
Y la mia es cazador
Que acechándolos está.

CDLXVI.

Fuera ingrato si al morir
No le diese al mundo gracias,
Cuando en él entré desnudo
Y hoy me cubre una mortaja.

CDLXVII.

Triste es el dia sin sol,
Triste la noche sin luna,
Pero mas triste es el dia
En que tus ojos se ocultan.

CDLXVIII.

Al pasar frente á tu reja
Me enamoré de tu sombra,
Por que hasta en ella se vé
La gracia de tu persona.

CDLXIX.

Con tu sino y con mi sino
Es en vano luche mas,
Pues para olvidar naciste
Y yo nací para amar.

CDLXX.

Todo el que en misa te mire,
Dirá, al ver tu devocion,
Que te estás muriendo tú
Por lo que Cristo murió.

CDLXXI.

Siempre, niña, que te veo
Dar á tu corsé puntadas,
Pienso que estará en sazón
Fruta que rompe la cascara.

CDLXXII.

Esta noche es noche buena,
Otros cantarán alegres,
Y yo la paso bien triste
Sobre la mar y sin verte.

CDLXXIII.

Válgame la Virgen Santa
Y ella dé á mi pena alivio,
Pues donde yo lo esperaba
Tan solo encuentro martirio.

CDLXXIV.

Con tu amor no te descuides,
Que alguno conozco yo,
Que está en acecho de él
Como del queso el raton.

CDLXXV.

Pájaro soy de la mar
Que anido sobre una roca,
Y el sustento de mis hijos
Busco á través de las olas.

CDLXXVI.

Es tanto lo que te pintas
Que, será cosa bien rara,
El conocer tu vergüenza
En el color de tu cara.

CDLXXVII.

Hay de mi cariño al tuyo,
Si cariño son los dos,
La distancia que separa
Al oro del *similar*.

DCLXXVIII.

Si en tu huerto yo sembré
Sin que fruto produjera,
No fué por mala semilla
Sino por la mala tierra.

CDLXXIX.

Que enfermo estoy yo por tí
Me han dicho que vas diciendo;
Mas no calles el por qué,
Que es lo principal del cuento.

CDLXXX.

A comprar un relicario
Voy, si me dás por reliquia,
Que estaré besando siempre,
El lunar de tu mejilla.

CDLXXXI.

Cádiz no produce flores,
Mas tampoco le hacen falta,
Por que no hay rosa que iguale
A una cara gaditana.

CDLXXXII.

Al cruzar nuestras miradas
Sentimos igual deseo,
Que ambos queremos con ellas
Leernos el pensamiento.

CDLXXXIII.

De dos señoras que sirvo,
De ninguna tengo nuevas,
Pues ni me escribe mi novia,
Ni paga me dá mi reina.

CDLXXXIV.

Adios, te quise decir,
Y no te digo palabra,
Que para espresar las penas
Son el language las lágrimas.

CDLXXXV.

Cuando de mí ya te olvides,
Si un dia llegas á verme,
Te dirán algo al oido
Los dos rizos de tus sienes.

CDLXXXVI.

Ante el fuego de tus ojos
Tengo que arriar bandera,
Porque mi casco está viejo
Para admitir la pelea.

CDLXXXVII.

Morena, tu corazon
Debe ser caja sin fondo,
Cuando un recuerdo no guarda
De tantos y tantos novios.

CDLXXXVIII.

Cuando á tu lado no estoy,
Sueño contigo, alma mia,
Que aunque mentira, los sueños
Son una dulce mentira.

CDLXXXIX.

Los colores de tu rostro
No dieran envidia á nadie,
Si supieran, como yo,
Porque á la cara te salen.

CDXC.

De las flores de tu cara
Voy á hacer un ramillete,
Pues son tus mejillas rosas,
Tus labios rojos claveles.

CDXCI.

Si es tan grande tu cariño,
Como tú me lo ponderas,
Será difícil que pase
Por la puerta de la iglesia.

CDXCII.

Al juego del casamiento
Tan solo jugué una vez,
Y en terno me dió la suerte,
Suegra, cuñada y muger.

CDXCIII.

Un tiempo lloré tu risa
Y ahora rio de tu llanto,
Que en tu escuela yo tomé
Lecciones de desengaño.

CDXCIV.

Nada importa que tu pecho
Mas duro sea que el bronce,
Porque al fuego del amor
Se funden los corazones.

CDXCV.

Dime, en qué pudo faltarte
Hombre que tanto te quiere,
Para tener tanto empeño
En que el cura *lo amoneste*.

CDXCVI.

Abrirte mi corazón
No puedo, aunque yo quisiera,
Porque la llave de él
La tiene el cura en la iglesia.

CDXCVII.

¿Cómo quieres que mi alma
Halle en el mundo consuelo,
Con la esperanza perdida
Y viviendo de recuerdos?

CDXCVIII.

Esconde, niña, tus ojos,
Mirá que soy leña vieja,
Y que el fuego que despiden
Es muy fácil que me encienda.

CDXCIX.

- Cómo quieres que yo estrañe
No me conozcan tus ojos,
Si, tal me han puesto las penas
Que, hasta yo me desconozco.

D.

Dichoso el que oyó en su vida
La misma campana siempre,
Y esta fué la que sonó
En su bautizo y su muerte.

DI.

Nunca le cierres tu puerta
Al que llegue á pedir pan,
Que para abrir las del cielo
Es llave la caridad.

DII.

Yo me alejaba de tí
Tan solo por olvidarte,
Y mientras mas lejos iba
Mi cariño era mas grande.

DIII.

Que te vea y que te escriba,
Todo me lo quitarán;
¿Pero cómo han de quitarme
El tenerte voluntad?

DIV.

Es en vano que tu amor
Le pida al mio *indulgencia*,
Cuando te he dicho hace tiempo
Que se ganan en la iglesia

DV.

Yo quiero á unos ojos negros
Y unos azules me quieren;
¡Mira tú si serán penas
Las que mi alma padece!

DVI.

Si es tu pecho dura roca
Y nunca amor entró en él;
¿Por qué de tu dulce boca
Me diste á probar la miel?

DVII.

Nunca permitan los cielos
Pases, lo que estoy pasando,
Que estoy con ausencia y celos
En mi corazon luchando.

DVIII.

Ví tu pie, é hice hincapie,
Mas perdió pie mi sentido,
Y tus pies fueron el pie
De verme á tus pies rendido.

DIX.

Cuando á alejarme de tí
Me obligó la suerte mia,
Fué cuando yo conocí
Lo mucho que te queria.

DX.

Al pecho por alfiler
Llevas una mariposa
Dando bien claro á entender
Tu condicion veleidosa.

DXI.

Para que yo vuelva á verte
Han de pasar tantos años,
Que mas temor que á la muerte
Le tengo á los desengaños.

DXII.

Mudo el medroso labio
Nada te dijo,
Que al verte, mis palabras
Son los suspiros;
Pero tú sabes,
Lo que en ellos te dice
Mi pecho amante.

DXIII.

El diamante y el cristal
A la vista son iguales,
Pero si chocan los dos
El uno al otro deshace;
Tal, nuestros dos corazones,
Fueron de amor al embate,
Cristal quebradizo el tuyo
Y el mio duro diamante.

DXIV.

Como la mariposa
Que en torno vuela
De luz que la fascina
Y al fin la quema,
Mi pobre alma,
Del fuego de tus ojos
Busca la llama.

DXV.

Tu labio me dijo un día,
Al darme encendida rosa,
Que del amor de tu pecho
Eran emblema sus hojas;
La verdad de tus palabras
A comprender llego ahora
Que de la flor, guardo espinas
Y de tu amor, la memoria.

DXVI.

Si en la tranquila noche
Sientes acaso,
Que airecillo ligero
Besa tu labio,
Son mis suspiros
Que á tu amoroso pecho
Piden asilo.

DXVII.

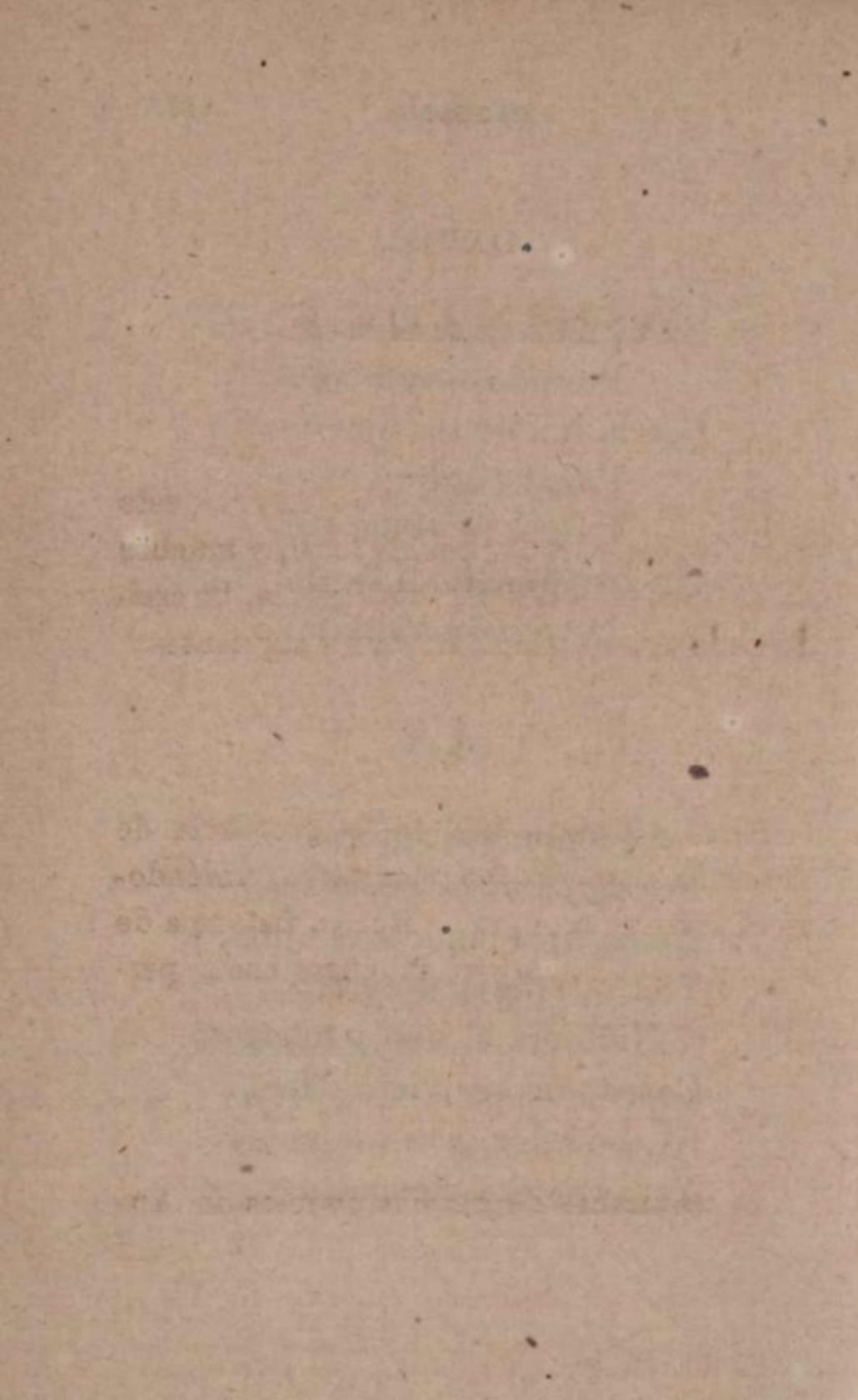
Con tus lágrimas regado
Y sellado con tus besos,
Con tu amor, me díste un día,
Un rizo de tus cabellos.
Ausente un año viví,
Y brotó en tan corto tiempo,
Un nuevo rizo en tus sienes
Y un nuevo amor en tu pecho.

•DXVIII.

En el mar de la vida
Perdido el rumbo,
Fué la luz de tus ojos
Fanal seguro;
Puerto tu alma,
Donde al ancla dí fondo
De mi esperanza.

DXIX.

El amor y el interés
Pretendian á tu pecho,
Amor brindándote el alma,
Y el interés su dinero:
Niño era el uno y hermoso,
Cuanto el otro viejo y feo....
El vencedor, van tus galas
Y tu tristeza diciendo.



APÉNDICE.

Siendo algunos de los Cantares de este libro de carácter puramente local, y muchos de dudosa, si no difícil, inteligencia, he creído necesario el añadir las notas siguientes.

1.

Genil y Darro—rios de la provincia de Granada, cuya ciudad atraviesan, uniéndose el primero al segundo á poca distancia de ella, y siguiendo aquel su curso hasta perderse en el Guadalquivir.

2.

Es costumbre de muchos pueblos de An-

dalucía, en la estacion de verano, poner á refrescar el agua en jarras, algunas de rara y caprichosa figura, que cubiertas de albahaca y otras yerbas y flores colocan en los balcones y ventanas.

3.

"Adios, Málaga la bella."

Verso de un bellísimo cantar que conozco desde niño. El Guadalhorce es un rio de la vega de Málaga, llamado tambien con los nombres de Guadalquivirejo y rio de Málaga.

4.

Si muchos de los cantares son hijos de la fantasía, algunos lo son de mis recuerdos y aun de las afecciones de mi corazón. Así no es de estrañar que aparezca en ellos, el nombre de la ciudad donde nací, y en la que corrieron algunos de los años de mi juventud.

5.

Pido á las lectoras indulgencia para este cantar, toda vez que al escribirlo he unido la teoría á la práctica, enlazando mi vida con una hija de aquella ciudad á la que siempre me he complacido en llamar mi segunda patria, y ahora mas que es la de mis hijos.

6.

Sepa el lector, porque de seguro lo ignora, que el autor de este libro creyó un dia que el *acaso* de esta copla iba á ser una triste realidad.

7.

Cádiz, que se levanta sobre las aguas del Océano cuyas olas baten constantemente sus murallas.

8.

Cartama—villa de la provincia de Málaga

distante de esta ciudad tres leguas. Sobre un cerro inmediato á la poblacion se eleva el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, tenuta en gran veneracion por la villa, que celebra con romería y feria el dia de la advocacion de su patrona.

9.

Coin—villa situada á cinco leguas de Málaga, á cuya provincia pertenece, en el centro de deliciosas huertas. Su feria es muy concurrida, pues acuden á ella no solo gente de los pueblos comarcanos, sino tambien de la capital.

10.

Tavira y Torre alta—La primera es la torre vijía de Cádiz y la segunda de la inmediata poblacion de San Fernando, residencia del Capitan General del Departamento marítimo. Ambas se comunican por medio de un telégrafo de banderas y señalan los buques

de guerra que avistan. La de Tavira anuncia tambien la llegada de los Vapores Correos.

11.

Solo quien despues de algunos años pasados lejos de su patria, haya oido desde la cubierta de un buque cantar al *tope*—luz por la proa—y visto el luminoso destello del faro que se eleva en la fortaleza de San Sebastian, podrá comprender la verdad y el sentimiento de este cantar.

12.

Me refiero en todo á la nota 5.^a perteneciente á la copla número 56, que sirve de esplicacion para este y otros cantares.

13.

El que escribió este cantar, aunque estuvo en la guerra de Africa, solo vió los moros desde lejos.—*Al César lo que es del César.*—

14.

Se resiente esta copla de haber sido escrita en la Isla de Cuba;—¿Pero, sentaría mal en boca de un marinero, y cantada en un ventorrillo de la Puerta de Tierra de Cádiz?

15.

En la carretera de Málaga á Granada se conoce el primer trozo con el nombre de Cuesta de la Reina, y en lo mas elevado de ella se encuentra la fuente que lleva el mismo nombre. Desde este paraje se divisa á Málaga como recostada á la falda del monte, y siguiendo el camino, un recodo de élla oculta á la vista del viagero. Es un panorama muy pintoresco el que se descubre desde dicha fuente.

16.

La Alameda de los Tristes, llamada así no sé por qué motivo, puesto que era muy

alegre antes de que edificasen en ella el moderno caserío es un paseo de Málaga, prolongacion lateral de su Alameda ó Salon de Bilbao, que vá á terminar en una batería situada sobre las rocas en la orilla del mar. Ha sido sitio predilecto de los muchachos para sus juegos y campo de batalla entre los varios bandos que se formaban para discutir sus querellas con la poderosa lógica de las *lágrimas de San Pedro*, vulgo peladillas de arroyo.

17.

Véase la nota 5.^a

18.

La ciudad de San Fernando, Isla de Leon, situada en el fondo de la bahía de Cádiz, está rodeada de salinas, cuyos esteros se llenan con las aguas de dicha bahía para el laboreo de la sal, que es la principal industria de la poblacion. Llaman *Saleros* á unas inmensas pirámides de sal de las que toman para lastrar los buques del comercio, que hacen gran exportacion de ella.

19.

Véase la nota 5.^a y olvídense lo de Espronceda

”Son las comparaciones siempre odiosas.”

20.

El Paseo de las Delicias, más conocido con el nombre de Alameda del Perejil, á causa de haber existido á fines del pasado siglo una alameda de ese nombre, donde hoy se halla situada la de las Delicias. La higuera se conserva encerrada por una modesta tapia, llamando la atención de los transeuntes (1).

Con el nombre de *La Alameda del Perejil*, tiene publicada una lindísima novelita, mi particular amigo y distinguido escritor Galditano el Sr. D. Francisco Flores Arenas.

(1) Esto se escribía en América: á mi llegada á Cádiz he visto que ha desaparecido la higuera, quedando solo la tapia que sirve de cerca á un pozo, sombreado en otro tiempo por el citado árbol.

21.

Perchel—barrio de la ciudad de Málaga, separado de ella por el arroyo, seco en la estación de verano, de Guadalmedina. Es sitio célebre por sus salazones de anchoas ó boquerones, de donde viene el decir que sus hijas tienen mucha sal. Hoy esta industria ha decaído notablemente y el Perchel, célebre también por las *proezas* de sus hijos, tanto que hasta Cervantes se ocupa de él en su inmortal Quijote, está llamado á nueva vida, no tanto por las grandes fábricas de sus inmediaciones, cuanto por su proximidad á la estación del ferro-carril de Málaga á Córdoba.

22.

La plaza de San Antonio de Cádiz, que siempre será conocida así, apesar de su lápida de—Plaza de la Constitución—es sitio

de paseo á prima noche para la buena sociedad del sexo feo, al mismo tiempo que para otra clase de gente *demasiado sociable*.

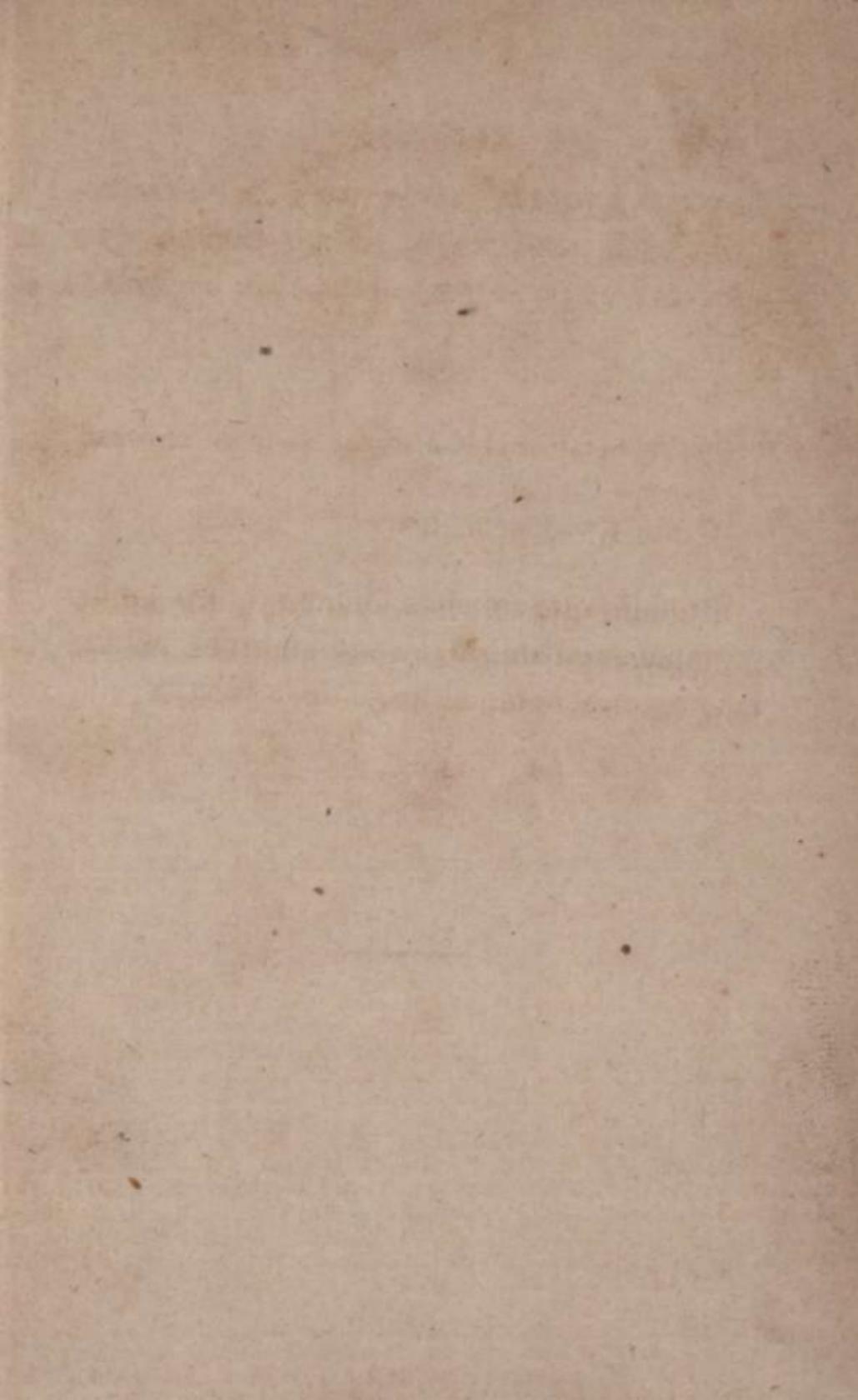
23.

"Nido de besos impacientes por volar es su boca."

Byron—Childe Harold.

Canto 1.º—Estrofa 58.

Prefiero que muchos llamen á esta copla, profanacion literaria, á engalanarme con plumas ajenas, como el grajo de la fábula.







111

